

**España y Taiwán (1626-2026):
Cuatro siglos de historia, cultura y memorias compartidas**



Dossier de la Revista anual Encuentros en Catay

Editor, Dr. Daniel García González

Ilustración de cubierta, *Descripción del Puerto de los Españoles en la Isla Hermosa*, Pedro de Vera, 1626 (Ministerio de Cultura, AGI, MP-Filipinas, 216), Archivos Estatales <https://pares.cultura.gob.es>

© 2026, Rubio Lastra, Ilustración de contracubierta y diseño de cubierta

© 2014, Santiago Vera, *Logo Encuentros en Catay*

© 2026, Daniel García González, José Eugenio Borao Mateo, Chiao-In Chen, Miguel Ángel del Río Morillas, Belén Cuadra Mora e Yi-Chin Pan

© 2026, Ediciones Catay Co. 佳台書店

www.edicionescatay.com/revista

40758, Taichung (Taiwán)
edicionescatay.com

Primera edición, septiembre de 2026
isbn 978-626-92755-6-4

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización escrita de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley taiwanesa.

ÍNDICE

<i>Presentación: 400 años de encuentros entre España y Taiwán</i> Daniel García González	11
<i>Rupturas y continuidades: el legado español del siglo XVII en Taiwán</i> José Eugenio Borao Mateo	14
<i>Panorama histórico de las relaciones entre España y Taiwán: de la frontera imperial a la diplomacia oficiosa (1626-2026)</i> Chiao-In Chen y Miguel Ángel del Río Morillas	48
<i>Las relaciones entre España y Taiwán a través de la traducción</i> Belén Cuadra Mora	96
<i>Los contactos entre España y Taiwán a través del celuloide: del anticomunismo al cine de autor</i> Daniel García González	125
<i>Del préstamo a la co-construcción: el lenguaje curatorial de la diplomacia cultural entre España y Taiwán</i> Yi-Chin Pan	184
<i>Reseñas biográficas de los autores</i>	233

Presentación

400 años de encuentros entre España y Taiwán

El 10 de mayo de 1626 arribó a Fulong una flotilla española que llevaba por misión parar a los neerlandeses, que se habían instalado en el sur de la Isla Hermosa, así como la evangelización de quienes habitaban la ínsula. Hay registros de encuentros anteriores, pero los que se producirían con la citada expedición vendrían a marcar la oficialidad de la relación, dando lugar a unas interacciones y un legado cuyo eco llega hasta nuestros días.

Partiendo de ese momento fundacional, este dossier busca construir un relato en el que se observan los principales encuentros ocurridos entre ambas partes y se analiza tanto el legado que han generado estos como las dinámicas que los envuelven. Con ese objetivo en mente, las investigaciones que construyen esta publicación se han adentrado en profundidad en el legado español del siglo XVII en la isla, en las memorias compartidas entre los dos lados, en las relaciones que han mantenido estos a través de la traducción, en los contactos que han vivido en el mundo del cine y en la moderna interacción que sostienen en el mundo del arte.

En la inspiración de este dossier se encuentran, entre otros elementos, los estudios de españoles que otrora estuvieron en la isla, como *Formosa, apuntes para un estudio* (Juan Mencarini, 1896) y *Formosa, geográfica e históricamente considerada* (José María Álvarez, 1930); también las crónicas que dejaron escritas los dominicos en el *Correo Sino-Annamita*. Nuestro trabajo busca ser un texto que, como los anteriores, permita adentrarse en la realidad hispano-taiwanesa a través del conocimiento y el análisis en profundidad, todo ello contado por especialistas de uno y otro lado, con la intención de crear un relato conjunto, simétrico y justo.

Como se verá a lo largo de los artículos que componen esta obra, muchos han sido los hitos, encarnados en momentos y personajes, que han dado forma concreta a estos cuatro siglos de encuentros. En esta introducción destacamos tres de ellos como elementos vertebradores del relato. El primero es el propio desembarco de 1626, que inauguró dieciséis años de presencia española en el norte de la isla y cuyo legado es más rico y ramificado de lo que su brevedad pudiera sugerir. El segundo hito es el regreso de los dominicos en 1859, cuando Fernando Sáinz desembarcó en Takao inaugurando una presencia misionera que construyó iglesias, escuelas y redes de intercambio que han perdurado en el tejido humano de la isla, incluso ante los complejos cambios de soberanía del siglo pasado. El tercero es el nombramiento en 1960 de Julio de Larracochea como embajador de España en Taipéi, cúspide de una relación diplomática formal entre la España de Franco y la República de China (en Taiwán) de Chiang Kai-shek que se empezó a fraguar en 1952. Larracochea, figura que reaparece con recurrencia en varios artículos de este dossier —desde las gestiones para traer el cine español a la isla hasta su papel de decano del cuerpo diplomático—, encarna la paradoja de unos lazos intensos contruidos sobre una alianza ideológica que el tiempo terminaría por disolver.

Junto a estos tres momentos, el dossier examina algunos de los mecanismos a través de los cuales la relación se ha articulado. Se rastrean en estas páginas cuatro siglos de intercambios lingüísticos y traductológicos, desde los primeros intentos de los misioneros por gramaticalizar las lenguas indígenas del norte de la isla hasta la creciente presencia de literatura taiwanesa traducida al español en el mercado editorial contemporáneo. Por otra parte, también se analiza la evolución del intercambio artístico entre ambas partes en tiempos recientes, desde un modelo de préstamo expositivo unila-

teral hacia formas de co-construcción curatorial en las que Taiwán ha ido desarrollando una posición menos dependiente dentro de los circuitos culturales transnacionales.

Este dossier propone, en última instancia, una reflexión sobre esta relación en constante reinención, observándola no como un objeto monolítico, sino como un relato permeable, con rupturas y continuidades, en el que intervienen los intereses de las potencias que han rodeado a Taiwán a lo largo de los siglos. La traducción que medió entre lenguas incomprensibles entre sí, el celuloide que viajó en valija diplomática, el comisariado que negocia representaciones culturales: todo ello forma parte de una historia que no ha dejado de escribirse y que los artículos aquí reunidos narran con la amplitud de miras necesaria ante la efeméride de los 400 años.

Este editor desea agradecer a los autores de los diferentes artículos que componen el dossier por su dedicación y riguroso trabajo, también a los evaluadores que han revisado en diferentes tandas dichos artículos, así como al equipo editorial de la revista *Encuentros en Catay*, no solo por la oportunidad de publicar este dossier, sino por llevar casi cuarenta años construyendo puentes entre culturas geográficamente tan alejadas.

Sirva este dossier para recordar a quienes aparecen en estas páginas y como brújula para quienes hayan de estudiar lo acaecido hasta el quinto centenario cuando llegue el momento. Buena navegación por el relato compartido que une a ambas partes.

Daniel García González
Universidad Nacional de Taiwán
Editor

RUPTURAS Y CONTINUIDADES: EL LEGADO ESPAÑOL DEL SIGLO XVII EN TAIWÁN

José Eugenio Borao Mateo

Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Taiwán

RESUMEN

Uno de los objetivos centrales del revisionismo historiográfico es la reevaluación de los legados derivados de las experiencias coloniales. En el caso de Taiwán, los cincuenta años de dominio japonés dejaron una huella histórica indiscutible que, pese a la ruptura política de 1945, ha mantenido diversas formas de continuidad hasta el presente, favorecidas, entre otros factores, por la proximidad geográfica de la metrópoli y por el papel asignado a Taiwán como escaparate del proyecto colonial japonés en Asia.

Frente a este antecedente, cabe plantearse si los dieciséis años de presencia española en Taiwán, iniciados en 1626 y concluidos de manera abrupta en 1642, genera-

ron algún tipo de legado dotado de continuidad histórica. La respuesta a esta cuestión no resulta evidente ni inmediata. Con el fin de abordarla de manera sistemática, este estudio propone una tipología de legados que incluye las categorías anecdótica, performativa, sincrónica, latente, duradera, retroemergente y literaria. En todas ellas es posible identificar manifestaciones de la presencia española en Taiwán; no obstante, será el denominado legado retroemergente el que, como se argumentará a lo largo de este trabajo, ha tenido una contribución más significativa en la configuración de la memoria y las reinterpretaciones contemporáneas de aquella presencia.

Tras dedicar diez años a la recopilación y sistematización de documentos históricos sobre la presencia española en el Taiwán del siglo XVII¹, llegó el momento de construir el relato histórico que dichos materiales contenían o, dicho de otro modo, de reescribir y ampliar la historia que el dominico José María Álvarez² había trazado ya en 1930. El mejor modo de hacerlo —así lo pensé entonces, y creo no haberme equivocado— fue ofrecer un curso sobre esta materia en el Departamento de Historia de mi universidad. Semana tras semana, fui ordenando y clasificando los materiales, organizándolos más según criterios temáticos que estrictamente cronológicos, a medida que me preparaba para las clases.

Finalmente, ese esfuerzo cristalizó en forma de libro en 2008, publicado en chino gracias a la traducción de Nakao Eki, una joven intelectual de la etnia Amis. El curso había discurrido de manera relativamente convencional, y, como suele ocurrir, el profesor aprendía más que los estudiantes. Optando por el camino más fácil, apliqué de forma casi inconsciente un enfoque historiográfico predominantemente imperial: cómo llegaron los españoles, qué conflictos mantuvieron con los holandeses, cómo funcionó el comercio en aquellos años o cuál fue la inserción de los misioneros en China y Japón, entre otros aspectos. Es cierto que el libro final incluía un capítulo dedicado a los pueblos aborígenes, pero estos aparecían tra-

[1] J. E. Borao, *Spaniards in Taiwan*, vol. I (1582-1641), 2001 (2.^a edición en 2014); vol. II (1642-1682), 2002. Taipéi, SMC Publishing Inc. En este artículo los dos volúmenes aparecen citados con el acrónimo SIT.

[2] José María Álvarez, *Formosa geográfica e históricamente considerada*, 2 vols., Barcelona, Luis Gili, 1930. Este libro continuaba estudios anteriores como el de Juan Mencarini («Formosa: Apuntes para un estudio», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo xxxviii, 1896, pp. 210-277), además del libro de J. W. Davidson (*The island of Formosa, past and present*. Macmillan, 1903) y de algunas obras japonesas.

tados más desde una lógica de alteridad que desde una perspectiva de integración y protagonismo activo en la interacción con los españoles, es decir, con escasa atención a su «agencia» histórica.

Esto último, en realidad, no era sencillo, pues las fuentes históricas están invariablemente escritas desde la perspectiva y los intereses de quienes las produjeron. Con todo, recuerdo una clase en la que una alumna me formuló una pregunta para la que apenas supe articular una respuesta convincente: ¿cuál había sido el legado de la presencia española en Taiwán? La pregunta me dejó pensativo. ¿Había dejado España algún legado en la isla? Taiwán no había sido, desde luego, un caso comparable al de la América Hispánica, ni siquiera al de la cercana Filipinas, donde puede hablarse con propiedad de un legado de «larga duración». ¿Y los holandeses...? Hicieron muchas cosas, sin duda, pero ¿dejaron algún legado perdurable? Reuniendo valor, respondí como pude, aunque me quedó claro que una respuesta adecuada a aquella pregunta tendría que formularse en otro momento y requeriría tiempo y reflexión. No recuerdo quién era aquella alumna, y lo más probable es que nunca llegue a leer este artículo; sin embargo, es ahora cuando intento dar respuesta a su estimulante e incómoda pregunta.

Como es bien sabido, el concepto de legado cultural admite múltiples definiciones. Una de las más habituales lo entiende como el conjunto de bienes, conocimientos, valores y tradiciones que una sociedad ha recibido y asumido de generaciones anteriores. En la actualidad, además, se distingue entre elementos culturales tangibles —como monumentos, obras de arte conservadas en museos o artefactos materiales— y elementos intangibles, tales como la lengua, las tradiciones, las prácticas sociales, los métodos culinarios o las técnicas productivas. En conjunto, este legado contribuye, en mayor o menor medida, a la comprensión de la identidad de un

pueblo. Reformulada en estos términos, la pregunta de mi alumna sería la siguiente: ¿existe hoy en la cultura taiwanesa —tan intensamente permeada por influencias chinas, japonesas, estadounidenses y, más recientemente, coreanas— algún elemento reconocible que pueda atribuirse a los dieciséis años de presencia española en la isla? Para intentar responder a esta cuestión, conviene comenzar por definir distintos tipos de legado.

1. LEGADO ANECDÓTICO

Podríamos definir el legado anecdótico como el conjunto de episodios marginales, singulares, difíciles de verificar, o de corto recorrido, que, en ausencia de una narración histórica continuada, funcionan como recursos narrativos para mantener la presencia simbólica de un pasado en la memoria cultural. Dicho de otro modo: no explica, no estructura, no demuestra, pero conecta. Aparece cuando hay vacío historiográfico, se apoya en episodios marginales, raros o difíciles de verificar, no pretende explicar procesos, sino mantener viva la referencia, no tiene consecuencias vitales ni visuales, pero funciona muy bien para el público general. Este legado puede ser interesante porque las anécdotas pueden ser originales, incluso atractivas, que llegan fácilmente a quien posee un cierto interés por la historia, y que pueden aportar contenido a narrativas ficcionales. Entre ellos se encontraría la historia del español Jerónimo Pacheco, que según el diario de viajes del eslovaco Maurice Benyowsky (1771), habría asesinado a un dominico en Manila, y, escapando de la justicia, llegó a Taiwán, en donde vivió entre los nativos del este de la isla, en el siglo XVIII³. Otra historia sería la de Pedro Florentino, un español, quizás nativo fili-

[3] La parte sobre Pacheco en este diario puede leerse, por ejemplo, en W. M. Campbell, *Formosa under the Dutch* (London, 1903), reimpreso en Taipéi, SMC Publishing Inc. 1987, pp. 518-538.

pino, que habría llegado a Tamsui en el siglo XIX, y que su muerte en 1884 coincidió con la batalla contra los franceses en Tamsui⁴. Pero de estos legados nadie, en concreto casi ningún español, tiene conciencia de ello hoy día. Solo en círculos académicos se estudia la figura de Pacheco en el diario de Benyowsky y su paso por Taiwan⁵. Yéndonos al siglo XVI podemos preguntarnos cómo aparecieron los dibujos recreando la apariencia de los nativos de Tamsui (Tamchuy) y Keelung (Cheylam) en el Boxer Codex.

La presencia de los españoles en el siglo XVII, como elemento de la memoria popular local, apenas ha motivado más que vagas adscripciones sin fundamento documental. Entre los ejemplos que podemos citar están el hecho de considerar que los pozos de agua abiertos en la isla Heping fueron construidos por ellos⁶, o la existencia de posibles enterramientos españoles en templos relativamente cercanos a dicha isla, al igual que la gran masa de huesos recogidos en una tumba cercana a una escuela rural en Hualian (Borao 2020: 88, nota 37). El hecho de que algunos aborígenes del este de Taiwán tengan el pelo rubio es también atribuido en el entender popular al paso de los españoles.

[4] J. E. Borao, «Pedro Florentino (1815-1884) Un español en el cementerio extranjero de Tamsui», *Boletín de la Casa de España en Taiwán*, N. 5., abril de 2023, p. 11.

[5] Un trabajo con aparato crítico sobre el diario de Benyowsky es el de Ian Inkster, «Oriental Enlightenment: The Problematic Military Experiences and Cultural Claims of Count Maurice August comte de Benyowsky in Formosa during 1771», *Taiwan Historical Research*, Vol.17, N. 1 (2010): 27-70.

[6] <基隆市和平島多元族群文物與古井調查成果摺頁記錄>, 行政院文化建設委員會, 2008.